

Lo *Unheimliche* y su recursividad en la clínica psicoanalítica

The Unheimliche and its recursion in the psychoanalytic clinic

Por Lucía Amatriain¹

RESUMEN

Lo *Unheimliche* no se deja capturar con facilidad. Tanto en la descripción detallada que Freud realiza en el artículo que le dedica como en posteriores traducciones y abordajes conceptuales, este término escapa a la significación y permanece opaco en ciertos sentidos, principalmente cuando es reducido a una categoría estética o a un mero adjetivo. En este trabajo proponemos atender a las particulares presentaciones de lo siniestro con la intención de ubicar dos tiempos en su conformación y pensar de qué manera este mecanismo interno retorna recursivamente en un análisis, abordando dos casos que nos permiten indagar esta cuestión.

Palabra clave: *Das unheimliche*, Lo siniestro, Recursividad, Clínica psicoanalítica.

ABSTRACT

The *Unheimliche* is not easily captured. Both in the detailed description that Freud makes in the article that he dedicates to it and in subsequent translations and conceptual approaches, this term escapes meaning and remains opaque in certain senses, mainly when it is reduced to an aesthetic category or a mere adjective. In this work we propose to attend to the particular presentations of the uncanny with the intention of locating two times in its conformation and thinkin about how this internal mechanism returns recursibely at the analysis, approaching two cases that allow us to investigate this theme.

Keywords: *Das unheimliche*, The uncanny, Recursivity, Psychoanalytic clinic.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciada en Psicología y Maestranda en Psicoanálisis, UBA.
Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Docente en la Cátedra 1 de Psicología, Ética y Derechos humanos y en la Práctica de Investigación Cine y Subjetividad: *el método clínico-analítico de lectura de películas y series televisivas*, UBA.
Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT). Becaria, UBA. Proyecto: *Apropiación y Filiación falsificada a través de la Narrativa Clínico-Cinematográfica. Implicancias subjetivas del proceso de Restitución de la Identidad*, directora: Dra. María Elena Domínguez. Buenos Aires, Argentina
E-mail lu.amatr@gmail.com

Introducción

“Y hasta no me asombraría llegar a saber que el psicoanálisis, que se ocupa de poner en descubierto tales fuerzas secretas, se ha vuelto ominoso para muchas personas justamente por eso”
Freud, S. (1919)

En lo que sigue, nos proponemos abordar dos consideraciones sobre lo *Unheimliche*. En primer lugar, en relación con las coordenadas internas de este afecto: su emergencia en dos tiempos. Luego, en torno a la diacronía de la cura, situamos su relevancia en los márgenes del análisis; para lo cual, se presentan brevemente dos casos que permiten ubicar de qué manera el mecanismo interno de lo siniestro resulta un fundamento del que suscita recursivamente el dispositivo analítico.

Dos tiempos de lo *Unheimliche*

En el rastreo etimológico que Freud realiza, señala lo ambiguo y equívoco de la palabra *Unheimliche*. Desarrolla la relación ambivalente que mantiene con su antónimo, ya que si bien lo *Heimlich* alude a lo familiar, doméstico, íntimo, acostumbrado; otra acepción refiere a lo sustraído del conocimiento, reservado, clandestino, oculto. Es decir, entre los matices de su significado, uno coincide con su pretendida oposición, y es que lo *Unheimliche* no se deja capturar de manera tajante. Del mismo modo, su traducción al español resulta insuficiente. López-Ballesteros propone “lo siniestro”, que deriva del latín *sinister* y refiere a lo izquierdo y torcido, opuesto a diestro y asociado al mal agüero, al infortunio; mientras que Etcheverry opta por “lo ominoso” que deriva del latín *ominosus* cuya raíz, *omen*, significa presagio, augurio, aunque también contingente y fortuito; y su terminación *osus*, da cuenta de lo abundante, excesivo.

Este término es utilizado por Freud a lo largo de su obra, y si en un comienzo lo describe como una “impresión” o “efecto”, más tarde -luego del artículo que le dedica- le da estatuto de “afecto” o “sentimiento”. Una de las definiciones que Freud toma en su artículo sobre *Das Unheimliche*, acaso la más reconocida, es la pronunciada por Schelling: “*Unheimliche* significa todo aquello que debiendo permanecer en el secreto, en lo oculto, en estado latente, no obstante, ha salido a la luz”¹. De entrada nos interesa situar que este afecto da cuenta de un viraje, de una torcedura de rumbo que confronta lo que debía haber sucedido con lo que, sin embargo, sucede. Algo se presenta donde no debía, sale a la luz y produce un instante, momento bisagra que une lo extraño a lo familiar y lo familiar a lo extraño. Ahora bien, ¿de qué manera se erige este sentimiento?

En un agregado que Freud realiza en 1907 al capítulo XII de “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901), indica que el ‘dèjà vu’ pertenece a la categoría de lo ominoso y lo describe como la “singular sensación, que uno registra en diversos momentos y circunstancias, de que uno ya habría vivenciado exactamente eso mismo (...) sin que

ningún empeño permita recordar con nitidez aquello anterior que así se manifiesta” (p. 257). Y conduce este fenómeno hacia las fantasías inconcientes, es decir, ubica un primer tiempo vivenciado en la realidad psíquica -fantasías inconcientes- y otro posterior que se presenta en la actualidad cuando se “toca realmente algo que uno ya vivenció” (p. 258).

Más tarde, en una nota al pie en “Tótem y tabú” (1913), en el capítulo dedicado al animismo y la omnipotencia de los pensamientos, Freud nos ofrece una primera definición de lo ominoso en la misma línea: “Parece que conferimos el carácter de lo ominoso a las impresiones que corroborarían la omnipotencia de los pensamientos y el modo de pensar animista en general, en tanto que en nuestro juicio ya nos hemos extrañado de ambas creencias” (p.89). Se trata entonces de lo que sucede cuando una creencia desestimada se corrobora, se confirma. Por ahora lo ominoso es ubicado de manera amplia, como unas “impresiones” ominosas -utilizando esta palabra principalmente como adjetivo-. En “Lo ominoso” (1919) Freud retoma la idea de que lo *Unheimliche* emerge ante la corroboración de un suceso anterior al sostener que todos atravesamos una fase correspondiente al “animismo de los primitivos” de la que sobreviven como secuela unos restos y huellas capaces de exteriorizarse:

Hoy ya no creemos en ello, hemos superado esos modos de pensar, pero no nos sentimos del todo seguros de estas nuevas convicciones; las antiguas perviven en nosotros y acechan la oportunidad de corroborarse. Y tan pronto como en nuestra vida ocurre algo que parece aportar confirmación a esas antiguas y abandonadas convicciones, tenemos el sentimiento de lo ominoso. (Freud, 1919, p. 247)

Ahora sí, lo ominoso cobra estatuto de “sentimiento”. Notemos que en esta cita aparece, por un lado, la inseguridad con respecto a nuestras convicciones, la idea de que algo pervive en nosotros al acecho -como lo reprimido que insiste en retornar- y, fundamentalmente, menciona un momento posterior en que esos modos de pensar que creímos superados, se confirman: en ese momento -actual- “tenemos el sentimiento de lo ominoso”.

Es relevante situar que Freud diferencia lo ominoso como una variedad dentro de la angustia al sostener que, si bien un sentimiento de cualquier tipo se muda en angustia por obra de la represión, “entre los casos de lo que provoca angustia existiría por fuerza un grupo en que pueda demostrarse que eso angustioso es algo reprimido que retorna. Esa variedad de lo que provoca angustia sería justamente lo ominoso” (1919, p. 240). De esta forma, Freud ubica dentro de lo angustioso una variedad, lo ominoso, que haría patente que lo que emerge es algo reprimido que retorna, “pues esto ominoso no es efectivamente algo nuevo o ajeno, sino algo familiar de antiguo en la vida anímica, sólo enajenado de ella por el proceso de la represión” (Freud, 1919, p. 241). Es decir, lo ominoso no es una formación del inconciente, sino el afecto que corrobora que lo que allí emerge es del orden de lo reprimido. Tal es el efecto de *après coup* que inten-

tamos ubicar, lógica que guarda estrecha relación con la recursividad (Muraro y Haldemann, 2014).

Otra forma de pensar dos tiempos en la conformación de lo siniestro es a partir de lo que propone Klimkiewicz (2014) en el trabajo de traducción del manuscrito freudiano: *Das Unheimliche*. Allí se pregunta por el modo en que Freud se refiere a lo ominoso, ya que utiliza indistintamente la palabra *gefühls* -sentimiento- y *empfindung* -sensación-, sin realizar una diferenciación clara entre ambas, tal como sucede cuando se refiere a las sensaciones o sentimientos de angustia, o de placer y displacer. Por este motivo, Klimkiewicz señala que “aquello que resulta *Unheimliche* es en principio una sensación y luego, juicio mediante, un sentimiento” (p. 68), diferenciando así dos niveles de este afecto.

Hasta aquí precisamos dos momentos de lo *Unheimliche*: el primero como sensación, presentimiento “que no hay que entender simplemente como presentimiento de algo, sino también como lo pre- del sentimiento, lo que está antes, el nacimiento de un sentimiento” (Lacan, 1962-63, p.87) y un segundo momento, propiamente ominoso, en el que a partir de un hecho actual de la realidad psíquica o material, eso “superado”, “subestimado” sale a la luz y se confirma: se trata del reencuentro fortuito con una creencia “desestimada” que se impone. Sin embargo, estos reencuentros no conllevan los mismos efectos cada vez. Veamos cómo este mecanismo retorna recursivamente en los momentos cruciales de un análisis, o de una vivencia particular.

Presentaciones de lo Unheimliche

Lacan plantea que “lo que es *Unheimliche* es lo que se encuentra en el punto del *Heim*” (Lacan, 1962-63), es decir, esta inquietante familiaridad sólo puede surgir en el lugar que anteriormente fue *Heim* -que refiere tanto a lo íntimo como a lo clandestino, oculto- allí Lacan ubica “la primera entrada en el análisis”. Sostiene que al comienzo “el neurótico no dará su angustia” y que se trata de que al menos dé su síntoma:

Por esta razón un análisis como lo decía Freud, empieza por una puesta en forma de los síntomas. Nos esforzamos por hacerlos caer en su propia trampa. No puede actuarse de otro modo en ningún caso. Él nos hace una oferta que, en suma, es falaz –pues bien, la aceptamos. En consecuencia, entramos en el juego allí donde él apela a la demanda. Quiere que le pidan algo. Como no le piden nada, empieza a modular sus propias demandas, que van a ocupar el lugar del *Heim*: Ésta es la primera entrada en el análisis. (Lacan, 1962-63, p. 62)

Ahora bien, lo *Unheim* va a volver sobre este lugar del *Heim* cuando esas demandas retornen sobre sí mismas; cuando lo íntimo, oculto, latente y acostumbrado, devenga extraño y el sujeto no se reconozca: “Freud fue el primero en promover al nivel analítico bajo el nombre de lo *Unheimliche*. El fenómeno no está enlazado, como

algunos lo creyeron, a irrupciones del inconsciente, sino a esa suerte de desequilibrio que se produce en el fantasma” (Lacan, 1958-59, p. 354). Lacan redobla la propuesta freudiana al señalar que no solo no se trata de una formación del inconsciente en términos de retorno de lo reprimido, sino que afirma que este afecto adviene ante la irrupción del objeto *a* cuando este prescinde del matiz fantasmático. “Hay momentos de aparición del objeto que nos arrojan a una dimensión muy distinta, que se da en la experiencia y que merece ser aislada para su estudio. Es la dimensión de lo extraño” (Lacan, 1962-63, p. 71). Dimensión donde el límite entre el interior y el exterior se vuelve difuso.

Lo que el psicoanálisis descubre es que ese pasaje, por donde se llega en el entre-dos, al otro lado del doblez, donde ese intervalo es lo que funda la correspondencia del interior al exterior, es el mundo de la otra escena, el mundo del sueño que es percibido, lo *Unheimliche*. (Lacan, 1964-65, p. 96)

Este movimiento, este pasaje hacia la otra escena, produce un intervalo, una suspensión de la realidad psíquica que no será sin consecuencias.

A partir del aparato de formalización de “los cuatro estatutos del síntoma” (Schejtman, 2013)³, ubicaremos estos intervalos en las discontinuidades paradigmáticas del trayecto analítico: la entrada y la salida, ya que al igual que en el ajedrez, solo podemos formalizar las aperturas y los finales, que deben funcionar como “órganos de garantía” al jugarse allí los puntos de empalme: “Por suerte, son los más ejemplares por su estructura. Esta suerte se debe a lo que llamamos el encuentro” (Lacan, 1967, p. 11). Pero antes detengámonos un momento en la noción de recursividad. Este término proviene del latín *recursus*, y refiere a la acción de volver hacia atrás, a la cualidad de repetirse indefinidamente que presentan algunas situaciones.

La lingüística estructuralista redefine la recursividad como la capacidad que posee el lenguaje para acceder a un nivel inferior, más específico, de análisis (Muraro, Haldemann, 2014). Un ejemplo de recursividad es el que aplica Escher en sus litografías, que funcionan con la lógica de un universo cerrado sobre sí mismo, en el que plasma una réplica infinita que aparece ilustrada en el efecto Droste (Michel Fariña y Salomone, 2019). Este término nos acerca a la compulsión a la repetición, propuesta que Freud introduce precisamente en “Lo siniestro” (1919), poco antes de publicar “Más allá del principio del placer” (1920). En primer lugar, Freud se refiere al factor de la repetición como fuente del sentimiento ominoso al describir su paseo por las calles de una pequeña ciudad italiana donde “tras vagar sin rumbo durante un rato, de pronto me encontré de nuevo en la misma calle donde empezaba a llamar la atención, y mi apurado alejamiento solo tuvo por consecuencia que fuera a parar ahí por tercera vez” (p. 237). Luego, ubica cómo la repetición en sí misma vuelve ominoso algo que en principio era inofensivo, al imponer la idea del destino, de lo fatal e inevitable. Y por último, afirma que es esperable que se sienta como

ominoso “todo aquello capaz de recordar a esa compulsión interior de repetición” (p. 238).

El núcleo del afecto -de angustia-, para Freud, es la “repetición de una determinada vivencia significativa”. Una impresión muy temprana que sitúa, como consecuencia de “las lagunas de la verdad individual”, en la prehistoria. Dicho estado afectivo (...) apunta a “la decantación de una reminiscencia”. (Cosentino, 1998, p. 52)

Lo *Unheimliche* nombra una presencia que introduce un elemento intranquilizador en la vida diurna (Szewach, 2011). Veamos si es posible que en la recursividad se imprima alguna diferencia.

Entre el *sinthome* y el síntoma. Caso Julia

Para que alguien se analice es necesario que haya un pasaje del *sinthome* normal -que anuda- al síntoma -que desata- (Schejtman, 2013). En este punto, nos encontramos con la desimplicación del sujeto “de aquello que antes le era tan familiar que no lo diferenciaba de sí mismo. De pronto, se reconoce en el síntoma algo absolutamente extranjero” (Schejtman, 2013, p. 323). Al contrario de lo que suele decirse en términos morales, que la persona se implique, que se haga cargo de lo que le sucede, se trata más bien del movimiento contrario:

“para que el síntoma salga del estado de enigma que aún no estaría formulado, el paso no es que se formule, sino que en el sujeto se perfila algo tal que le sugiera que hay una causa para eso. Tan solo por este lado se rompe la implicación del sujeto en su conducta, y esta ruptura es la complementación necesaria para que el síntoma sea abordable para nosotros. (Lacan, 1962-63, p. 303)

No obstante, esta emergencia del síntoma no es sin angustia, aquella angustia que “suele irrumpir cuando alguna contingencia traumática impide... ¡seguir sufriendo del modo al que la *psyché* acostumbra!” (Schejtman 2012, p. 700).

Para pensar la incidencia de lo siniestro en la entrada en análisis, tomamos brevemente el siguiente caso de Fabián Schejtman²: Durante su infancia Julia fue una “gordita feliz”, nunca le importaron sus “kilitos de más”, sin embargo, entrada en la adolescencia y a partir de la propuesta de su novio de tener relaciones sexuales, ella “comienza a verse muy gorda” y a restringir su alimentación adelgazando excesivamente. Desde la primera vez que el novio intentó sacarle su ropa ella se puso “colorada”. Es a partir de un encuentro sorpresivo con su analista en el supermercado... en el que se pone colorada, que se produce un viraje que marca el inicio del análisis:

En la siguiente entrevista la muchacha no habla, se queda en silencio mirando al psicoanalista y de pronto nuevamente se pone colorada, se nota turbada. En ese momento, con un gesto el analista le señala el diván, la invita a pasar

al diván. Ya allí ella puede tomar la palabra. (Schejtman, 2013, p. 292)

Luego de la intervención del analista, ella comienza a hablar de su “abuelo... el colorado”. Destaquemos dos momentos de emergencia del sentimiento ominoso en este breve fragmento: el primero, cuando a partir de la presencia de la mirada de su novio, ella “comienza a verse” diferente. Esa emergencia constituye la oportunidad que la contingencia le ofrece para despertar a lo más éxtimo de sí misma (Schejtman, 2013). Ocasión de encuentro en que la consistencia del “gordita feliz” se resquebraja. En este primer momento, de desencadenamiento, el afecto que prevalece es la angustia pero también podemos situar un primer tiempo de lo siniestro, como pre-sentimiento, leído retroactivamente. El segundo, que inaugura la entrada formal al dispositivo analítico, se produce cuando la presencia de la mirada se duplica, ella “se pone colorada” y suscita, luego de la intervención del analista, el recuerdo de su abuelo. En esta instancia, si bien ella se encuentra “turbada”, no parece predominar la angustia sino otra variedad de sentimiento.

Lo *Unheimliche* se presenta en ese instante redoblando el momento inicial de consulta, produciendo un punto de suspensión de la realidad psíquica que la lleva a hablar de su abuelo: reencuentro fortuito con el “colorado”, marca significantes que le permitirá reescribir su historia. Ambos encuentros con la emergencia del objeto tienen efectos diversos: mientras el primero es más angustioso que siniestro, el segundo produce lo inverso.

Del síntoma al *sinthome*, en el fin del análisis. Freud en la Acrópolis

En 1936 para conmemorar a Romain Rolland por su cumpleaños número setenta, Freud le escribe una carta con un breve ensayo en el que relata un episodio “harto extraño” que le sucedió más de treinta años atrás. La historia es conocida: Freud y su hermano planeaban vacacionar en Corfú y en su viaje se detienen en Trieste, donde se encuentran con un allegado que rápidamente desaconseja este destino y les propone cambiar de rumbo hacia Atenas. Si bien la idea los convence, sienten un “extraño malhumor” y sólo imaginan obstáculos al respecto. A pesar de eso, cambian los pasajes y una vez en la Acrópolis surge en Freud un “pensamiento asombroso”: “¡Entonces, todo esto existe efectivamente tal como lo aprendimos en la escuela!”, cuestión que produjo en él un desdoblamiento, por un lado, se sorprendió ante esta impresión y por otro, le extrañó haberse sorprendido.

En su posterior explicación, Freud enlaza la desazón en Trieste con el suceso en la Acrópolis y lo explica en la línea de “los que fracasan cuando triunfan” (Freud, 1916). Recuerda que en ese momento pensó que aquello que le sucedía era uno de esos casos “too good to be true”, que relaciona con la irrupción de la conciencia moral como instancia superyoica.

Ahora bien, tomemos este fragmento como posible

testimonio de fin de análisis, tal como propuso Delgado en “La aptitud de psicoanalista” (2012), para ubicar nuevamente dos tiempos de lo *Unheimliche*: el primero en relación con la prohibición de superar al padre, como tabú, recordemos que el tabú “se nos explicita siguiendo dos direcciones contrapuestas. Por una parte, como «sagrado», «santificado», y, por otra, «ominoso», «peligroso», «prohibido», «impuro»” (Freud, 1913, p. 27); y el segundo tiempo, ante la confirmación de haber llegado “tan lejos” (Freud, 1936, p. 220).

Es decir, si en un primer momento aparece esa sensación extraña ante el cambio de dirección del viaje, cambio brusco de rumbo, este se intensifica cuando aquel pensamiento asombroso suscita un sentimiento inquietante -a modo de presentimiento-. Luego, en un segundo momento, Freud advierte que ese afecto se corresponde con haber llegado más lejos que el padre. Mientras que, en el primero, un fragmento del yo se presenta como ajeno desdoblándolo, en el segundo, cuando advierte y confirma haber llegado “más lejos que el padre”, podemos situar que estamos en presencia del sentimiento propiamente *Unheimliche*: “Parece como si lo esencial en el éxito fuera haber llegado más lejos que el padre, y como si continuara prohibido querer sobrepasar al padre” (Freud, 1936, p. 221). Tal como Freud advertía en el artículo de 1919, cuando un suceso de la actualidad confirma “aquellas antiguas y abandonadas convicciones, tenemos el sentimiento de lo ominoso, que podemos completar con este juicio: «Entonces en cierto que (...)»” (p. 247). Curiosamente, este segundo momento, juicio mediante, resulta tanto menos angustiante que el primero en Trieste. Esta cuestión nos permite pensar una diferencia en relación con el afecto de la angustia.

Como mencionamos, Freud ubica dentro de lo angustiante una variedad de ello en lo siniestro: aquella que indica que se trata del retorno de lo reprimido. Por su parte, Lacan (1962-63) se sirve de lo siniestro como “eslabón indispensable para abordar la cuestión de la angustia” (p. 52). “Así como abordé el inconciente mediante el *Witz*, abordaré la angustia mediante lo *Unheimlichkeit*” (p. 52). Comprendemos que si bien los afectos se superponen, ubicar dos momentos en lo siniestro y sus matices en los intervalos del trayecto analítico tal vez nos permita diferenciar un primer tiempo de entrada en la dimensión de lo extraño, donde la angustia se presenta predominando sobre el sentimiento *Unheimliche*, de un segundo momento donde esto se invierte.

A modo de conclusión

En este escrito articulamos lo siniestro con la temporalidad psíquica ubicando dos tiempos en su conformación. Asimismo, indagamos de qué manera este mecanismo interno de lo siniestro retorna en análisis o en determinadas vivencias. Vimos que estos tiempos pueden situarse, por ejemplo, a partir de creencias desestimadas que retornan, o de sus variantes: sensación/pre-sentimiento y sentimiento. Del mismo modo, situamos su presencia

ante la irrupción del objeto *a* y la importancia de detenernos en sus matices para ubicar diferencias en torno al afecto de la angustia. Estos reencuentros con lo *Unheimliche* tuercen nuestro rumbo, nos desvían abriendo una posibilidad frente al destino inevitable de la recursividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cosentino, J.C. (1998). *Angustia, fobia, despertar*. Argentina, Buenos Aires: Eudeba.
- Delgado, O. (2012). *La aptitud de psicoanalista*. Argentina, Buenos Aires: Eudeba.
- Freud, S. (1913). “Tótem y tabú”. En *Obras Completas*, Vol. XIII. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916). “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo Psicoanalítico”. En *Obras Completas*, Vol. XIV. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1901). “Psicopatología de la vida cotidiana”. En *Obras Completas*. VI. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919). *Lo siniestro*, Trad. López Ballesteros, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1919). “Lo ominoso”, en *Obras Completas*, XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925). “La negación”, en *Obras Completas*, XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1936). “Carta a Romain Rolland. Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis”, en *Obras Completas*, Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2014). *Das Unheimliche. Manuscrito inédito*. Edición y comentarios: Lionel F. Klimkiewicz. Argentina, Buenos Aires: Mármol Izquierdo.
- Lacan, J. (1958). *Proposición del 9 de octubre 1967*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1958-59). El Seminario, libro 6. *El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962-63). *El Seminario*, libro 10. *La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964-65). *El Seminario*, libro 12. *Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Fariña, M. y Salomone, P. (2019). *Lo negro, lo blanco, lo neutro: Black Mirror, ética y política de las distopías*. Buenos Aires: Letra viva.
- Muraro, V y Haldemann, G. (2004). “¿Puede enseñarse psicología en la Universidad?”. En *Actas de las XI Jornadas de Investigación*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, 2004.
- Schejtman, F. (2013). “Síntoma y sinthome en el fin de análisis”. En *Actas del V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación. Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2012). “Lo inanalizable del sinthome y la desinthomatización como condición del análisis”. En *Actas del IV. Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2013). *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Argentina, Buenos Aires: Grama.

- Schejtman, F. (2021). Clase de “Clínica psicoanalítica I” del 16 de octubre de 2021. Maestría en psicoanálisis. Universidad de Buenos Aires. Inédito.
- Szewach, C. E. (2011). *Presencias. Algunas lecturas acerca del texto Das Unheimliche de Freud* (Lo Ominoso, Lo Siniestro, Inquietante extrañeza) Argentina, Buenos Aires: El megáfono.

NOTAS

¹La definición completa, con el agregado: “en estado latente”, se encuentra en *Manuscrito inédito: Das Unheimliche* (Klimkiewicz, 2014, p.190).

²El caso fue abreviado a los fines de este trabajo, se encuentra completo en *Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica nodal* (Schejtman, 2013).

³Retomado por Fabián Schejtman en el curso de maestría “Clínica Psicoanalítica I”, en la clase del 16 de octubre de 2021.